CAPÍTULO VI

La conjuración de Estéfano Porcaro

(1453) (1)

En rudo contraste con los años 1450 y 1452, que, por las brillantes fiestas del jubileo y de la coronación imperial de Federico III, constituyen la época feliz del pontificado de Nicolao V, está el año de desdichas de 1453, á principio del cual vió el Papa

(1) La historia de este conato de rebelión la han tratado muy recientemente, aduciendo documentos inéditos, *O. Tommasini*, en el Arch. della Soc. Rom. III, 63-133: Documenti relativi a St. Porcari, y el célebre arqueólogo *G. B. de Rossi*, Gli statuti del comune di Anticoli in Campagna con un atto inedito di St. Porcari (en los Studi e documenti Aº II [1881] fasc. 2. p. 71-103). Cf. además *Henri de l'Épinois*, Nicolas V et la conjuration d'Étienne Porcari (en la Rev. des quest. hist., livr. 61 [Janv. 1882], 160-192), y Prof. *Aug. Persichetti*, Stef. Porcari e la lapide erettagli a nome del popolo Romano (en La Rassegna Italiana Aº II [Roma 1882] fasc. 1, p. 45-69). Yo pude completar estos estudios con nuevas noticias recogidas en los *Archivos públicos de Milán, Florencia, Sena* y *Luca*, como también con la importantísima * Confesión de Porcaro, que descubrí en un manuscrito de la *Biliot. de la ciudad de Tréveris*. El documento últimamente citado nos puede consolar en alguna manera de la pérdida de las piezas del proceso, que ya De Rossi buscó inútilmente en los archivos romanos. Tampoco se ha llenado este vacío con las más recientes investigaciones. El escrito de Sanesi, que apareció en 1887, trae, es verdad, algunos datos nuevos de la historia de Porcaro anterior á la conjuración; pero nuestro conocimiento de la misma conjuración no adelanta en ningún punto substancial con dicho flojísimo trabajo. Y no hay que extrañarlo, pues S. ni siquiera tuvo á la vista todas las fuentes que se han divulgado por medio de la imprenta (98). La importancia del hallazgo de la confesión de Porcaro, reconócela con repugnancia S.; él insiste, sobre todo (120), en que este documento pasa en silencio cosas importantes, que desearíamos saber, pero cuanto

amenazado por una conjuración su señorío temporal y aun su misma vida. Es de trágico efecto, que precisamente Nicolao V, que había empleado todas sus energías para hacer de Roma el centro del Renacimiento artístico y literario, se viera amenazado por un asesino salido del círculo de los partidarios del falso Humanismo. El mismo augusto Mecenas de los humanistas, debía experimentar ahora qué frutos sazona el estudio parcial de la literatura pagana, abominando de los ideales cristianos y llenando las cabezas con ideas de libertad y pujos de restitución del antiguo sistema político (1).

Para juzgar con exactitud la intentona revolucionaria de Estéfano Porcaro, no se la debe considerar como un caso aislado y por sí. El período del Renacimiento fué para Italia el tiempo clásico de las conjuraciones y tiranicidios (2), y los más de estos atentados homicidas estuvieron íntimamente enlazados con la parcial restauración de las ideas antiguas. Ya Boccaccio solía decir con frecuencia: «¿He de llamar yo al violento dominador, rey, príncipe; y guardarle fidelidad como á señor mío? ¡No! Porque es el enemigo del bien común. Contra él puedo emplear las armas, la conjuración, el espionaje, la disimulación y la astucia; ésta es una obra santa y necesaria; ¡no hay más agradable sacrificio que la sangre de los tiranos!» En el mencionado poeta todas estas expresiones eran en gran parte frases retóricas. Generalmente, al principio del Renacimiento, se tomaban muchas veces las usuales efusiones patéticas de los escritores latinos contra los tiranos, sin considerarlas como expresiones seriamente pensadas de los verda-

alega para declarar esta circunstancia no son más que conjeturas. Respecto de la autenticidad del documento, está de acuerdo conmigo (122). También concede S. (124) que Porcaro fué rebelde; la diferencia entre él y yo está, en que S. tiene vivísimas simpatías por este asesino y procura rebajar la gloria del mismo Nicolás V (cf. Rev. hist. XL, 386). Dada semejante diversidad de criterio moral, sería inútil más larga discusión. Es muy sensible que S. entienda tan poco el alemán, que repetidas veces (v. gr. p. 90 y 107) me haga decir cosas que no están en mi obra; ni se debe esperar que yo intente seguir una controversia. No es más importante el escrito de Rodocanachi; contra los conceptos fatalistas que en él se defienden, cf. Rev. d. quest. hist. 1890 (Juillet) p. 320. Para la 3.ª y 4.ª edición de esta obra pude utilizar además dos relaciones inéditas que hallé en la *Bilioteca de Bolonia* y en *La Haya* (v. apéndice n. 44ª—ᵇ), de las cuales, sobre todo la última, contiene algunas preciosas noticias.

(1) Gregorovius VII³, 125.

(2) Cf. Symonds 136 ss. 384 ss.

deros sentimientos, ó sin pensar en extender su efecto á la práctica de la vida (1). Pero á la larga, debía ejercer un influjo pernicioso el acostumbrarse á celebrar siempre el tiranicidio como un renacimiento de la elevación de sentimientos antigua. Pronto aparecieron en diferentes sitios imitadores prácticos de los por los humanistas tan alabados Bruto y Casio.

Pedro Pablo Bóscoli, cuya conjuración contra Juliano, Juan y Julio de' Médici fracasó en 1513, se había entusiasmado en grado sumo por Bruto, y se había jactado de que le imitaría, si encontrara un Casio; y como tal se le juntó luego Agustino Capponi. Se refiere que el infeliz exclamaba, la noche antes de su ejecución: «¡Quitadme á Bruto de la cabeza, para que pueda morir como cristiano!» (2) Noticias por extremo notables acerca del modo cómo se había arraigado en las fantasías de entonces la antigua idea del tiranicidio, son las que se nos han conservado acerca de los asesinos de Galeazzo Sforza de Milán, Olgiati, Lampugnani y Visconti. Estos extraviados discípulos de los antiguos, eran partidarios de una República ideal, y propugnadores de la opinión, que no era un crimen, sino una hazaña noble, quitar de en medio á un violento opresor y, con su muerte, restituir la libertad al pueblo oprimido. Un humanista y maestro de elocuencia, Cola de' Montani, los determinó al asesinato, y unos diez días antes del atentado, se conjuraron los tres mencionados solemnemente en el convento de San Antonio. «Entonces—dice Olgiati—, en una apartada habitación, ante una imagen de San Ambrosio, levanté mis ojos, y le rogué que nos asistiera con su auxilio, á nosotros y á todo su pueblo.» El sentimiento moral estaba tan espantosamente perturbado en estos asesinos que, como se ve, partían del supuesto que el celestial protector de la ciudad podía favorecer su abominable hazaña; lo propio que después San Esteban, en cuya iglesia se perpetró. Luego que tuvo efecto el atentado contra el duque de Milán (1476), Visconti mostró arrepentimiento; pero Olgiati permaneció firme, á pesar de todos los tormentos, en que su hazaña había sido un sacrificio agradable á Dios; y ya próximo á la muerte, compuso todavía epigramas latinos y se alegraba de que pare-

(1) Körting II, 197. 404. El pasaje referente se halla en el opúsculo De casibus virorum illustrium l. II, c. 15.

(2) Cf. v. Bezold en la Hist. Zeitschr. LXXXI, 453.

(3) V. Burckhardt, Kultur I[7], 63. Cf. Cipolla 482.

cieran bien; y aun cuando el verdugo le estaba hiriendo en el pecho, decía: «¡Cobra ánimo, Girolamo! Por mucho tiempo vivirá tu memoria; la muerte es amarga, pero la gloria es eterna» (1). Los anales de Sena dicen expresamente, que los conjurados habían estudiado á Salustio, lo cual se colige directamente de la propia confesión de Olgiati; y cuando se considera con más atención, se encuentra que hubo en su carácter algunos rasgos, precisamente del más abominable de todos los conjurados: Catilina, «que nada tuvo de común con la libertad» (2).

Un carácter catilinario, formado asimismo en la escuela de la Antigüedad y lleno del espíritu del falso Renacimiento, fué también el autor de la conjuración que amenazó con la muerte al noble Papa Nicolao.

Estéfano Porcaro pertenecía á una antigua familia, procedente al parecer de Toscana, la cual se menciona ya en la primera mitad del siglo XI (3). En las cercanías de la plaza de Santa María sopra Minerva, en el Vicolo delle Ceste, se ve todavía actualmente su casa solar, con su escudo parlante: un jabalí en una red. No se conoce el día ni el año del nacimiento de Estéfano y no sería fácil alcanzar acerca de esto ninguna noticia cierta (4).

(1) Burckhardt, Kultur I[7], 61 s. Geiger, Renaissance 162. Frantz, Sixtus IV. 180. 190. Villari I, 32 s. Cola Montano, Studio storico di Gerolamo Lorenzi (Milano 1875). Cf. Arch. stor. Ital., 3. Serie XXII, 291 ss.

(2) Burckhardt I[7], 62. Cf. además Sigismondo de' Conti, Storie de' suoi tempi (Roma 1883) I, 17. Los célebres bustos de Dietisalvi di Nerone expresan por excelente manera el tipo de los catilinarios de aquel tiempo.

(3) Por la primera vez en el año 1037. Cf. de Rossi l. c. 99, el cual completa todavía en muchas cosas los datos de Tommasini sobre la familia de Porcaro (124-133). Se halla además en Pachi 87, una noticia perteneciente à este asunto. Cf. Adinolfi I, 43. 98. 104; Arch. d. Soc. Rom. XI, 272, y Rodocanachi, Porcari 9. Infessura 1137 (ed. Tommasini 60), hace mención de un tal Mateo Porcaro, que estuvo al servicio de los Colonnas. Según la relación tomada de la *Biblioteca de la Haya* (v. apéndice n. 44ª), se creía, en tiempo de Nicolás V, que los Porcari estaban emparentados con los Colonna. Además yo hallé la noticia siguiente en los * Divers. Pii II. 1458-1460 f. 45: «Saluato de Porcariis de Roma olim castellano montis alti flor. auri de camera viginti pro complemento omnium pecuniarum per eum habendarum racione custodie dicte arcis.» *Archivo público de Roma.* La inscripción puesta en 1871 en la casa de Porcaro por el Municipio romano, celebra como mártir al autor del atentado; en ella se dice que Porcaro, «¡deplorando la servidumbre de su patria, hizo oir el llamamiento á la libertad en el tiempo de la opresión, y fué muerto por orden de Nicolás V el 9 de Enero de 1453!» Contra esta afirmación mentirosa cf. de Rossi y Persichetti l. c.

(4) Los registros de las parroquias de Roma no llegan más que hasta el

Lo que no se puede dudar es, que desde muy pronto se consagró con entusiasmo á los estudios clásicos. Su formación humanística y su notable capacidad intelectual fueron las que, en 1427, le hicieron parecer á propósito para el honroso cargo de Capitano del Popolo en Florencia; y la República estuvo tan satisfecha de él que, en el siguiente año, por recomendación de Martín V, le confirmó de nuevo en su empleo. La mansión en Florencia fué de grande importancia para el desenvolvimiento ulterior de Porcaro; pues allí entró en el famoso círculo de los eruditos humanistas, trabando confiada amistad con Poggio, Manetti, Niccoli, Ciriaco de Ancona, y sobre todo con Traversari. Este camaldulense no le menciona sino de una manera encomiástica, y no parece haber augurado la transformación interior que en Porcaro se verificaba. En la medida que el caballero romano se consagraba con mayor afán á los estudios clásicos, tanto más le parecían dignos de admiración la gloria y poderío que en otro tiempo tuvo la República romana, y las virtudes de sus ciudadanos. Estos recuerdos de la antigua libertad republicana de su ciudad natal, perturbaban más y más su cabeza; y á esto se añadieron las impresiones de Florencia, que asaltaron su ánimo poderosamente. El mismo Porcaro da testimonio de ello, en una de sus alocuciones muy clásicas y facundas que, como Capitano del Popolo, pronunció en lengua vulgar, y luego, como otras semejantes oraciones de Bruni y Manetti, consideradas como modelos retóricos, se difundieron tanto, que todavía ahora se encuentran copias de ellas en casi todas las bibliotecas de Italia (1). En dicha alocución dice, que Florencia le parece dechado de toda vida civil y política, y que la grandeza, hermosura y gloria del Estado libre de los florentinos confunde su espíritu y lo deslumbra (2). El establecimiento de una República semejante en Roma, llegó á ser el ideal por el que se apasionó aquel hombre tan ambicioso

siglo XVI. Durante mi última permanencia en Roma, en la primavera de 1884, hice investigaciones en el *Archivo Doria-Pamfili* para hallar algo relativo al nacimiento de Porcaro, pero con tan poco éxito como Tommasini (126), cuando se sirvió del mismo; quizá la nueva ordenación que se está haciendo en el archivo, saque á luz alguna cosa.

(1) Cf. Voigt, Wiederbelebung II³, 67. B. Fontius, en Galleti, califica á Porcaro de «dissertissimus». En el apéndice n.º 42 he anotado un gran número de copias de los discursos de Porcaro, que se hallan en casi todas las mayores bibliotecas de Italia.

(2) Cf. los pasajes del Cod. Ottob. 3316, comunicados por Tommasini (75 N.)

como turbado en sus ideas (1). Y es significativo, para comprender sus sentimientos, haber tratado de hacer derivar el nombre de su familia y ascendencia, de la antigua familia de los Porcios, indicando con esto que corría por sus venas sangre de los Catones, los más tenaces defensores del antiguo republicanismo; y por esta causa modificó su nombre, llamándose Porcio (2).

A semejanza de los más de los humanistas, era Porcaro muy aficionado á los viajes, y así visitó á Francia y Alemania, y no regresó á la Ciudad eterna hasta 1431, con su hermano Mariano, persona de mucho talento (3). En Roma supo ocultar con habilidad sus ideas republicanas; pues de otra suerte sería inexplicable que el Papa Eugenio IV le hubiera nombrado, en Junio de 1432, Podestà de la ciudad eternamente agitada de Bolonia. También aquí demostró el caballero romano su no pequeña capacidad, trabajando con buen éxito por apaciguar los ánimos sobreexcitados. «Es increíble—escribió entonces Traversari—de qué manera le admiran todos y alaban su celo; él principalmente ha logrado que la ciudad, ansiosa de novedades y dividida en partidos, dominara su natural inclinación y mitigara su loco furor; que los revoltosos se apaciguaran y la población quedara tranquila. Ambos partidos confían sólo en Estéfano, y se gozan, después de la furiosa tormenta, con la segura calma» (4).

No se sabe con certeza si Porcaro tuvo parte y hasta qué punto, en la revolución romana de 1434; sólo se refiere que, siendo entonces Podestà en Sena, procuró de buena voluntad en dicho año mediar entre los revolucionarios romanos y el Papa fugitivo, y para este fin se dirigió á Florencia en Septiembre de 1434. Pero esta tentativa fracasó, porque Eugenio IV rehusó rotundamente su propuesta de confiar el castillo de Sant-Angelo á un romano, y, como se vió muy pronto, con razón. Después de esto Porcaro regresó de nuevo á Sena, y se ha supuesto que el fracaso de su mediación turbó las relaciones entre él y la Curia;

(1) Cf. la observación de Bezold en la Hist. Zeitschr. LXXXI, 453, sobre la aversión que tenía Porcaro á un ejército popular, que sólo podía ser muy perjudicial á la causa de la libertad del pueblo.

(2) Papencordt 484, de Rossi 100 s. Cf. Burckhardt I², 197 s.

(3) Cf. Traversarius, Hodoeporicon (Florentiae 1680) 11.

(4) Ambrosii Camald. Epist. l. XIX, ep. 20, en Martène, Thes. III, 623. Perlbach 3. El nombramiento de Porcaro para Podestà de Bolonia está en Sanesi 140 ss.

pero esto no parece exacto; antes bien continuó Porcaro en las mejores relaciones con Eugenio IV (1). A 1 de Noviembre de 1435 llegó el Papa hasta nombrarle Rector y Podestà de Orvieto, donde también dejó Porcaro buen recuerdo de sí cuando terminó su empleo, de suerte que aun el severo cardenal Vitelleschi alabó su gobierno en Orvieto con frases expresivas, y los habitantes de dicha ciudad le honraron, para mostrar su agradecimiento por sus servicios, con un regalo del valor de 60 ducados (2).

Porcaro entró entonces al servicio del cardenal Vitelleschi, que le nombró gobernador de Trani, y cuando esta ciudad se sublevó y volvió al señorío de Alfonso, Porcaro quedó prisionero (3). La duración de su cautividad no se conoce, como tampoco los otros sucesos de Porcaro en la época de Eugenio IV; y sólo nuevos hallazgos en las fuentes, podrán derramar luz sobre la obscuridad que reina en este período. Pero se debe suponer que Porcaro, durante este tiempo, sufrió una notable transformación interior; pues el antiguo funcionario pontificio salió de aquella obscuridad volviéndose á presentar como un hombre enteramente cambiado y hecho revolucionario, en la sedevacante que siguió á la muerte de Eugenio IV. No es demostrable, pero sí muy verosímil, que el escarnio de los humanistas contra el clero y los frailes, confirmó en Porcaro la aversión contra el gobierno sacerdotal y que, principalmente el libelo que publicó el radical clasicista Valla, contra el Poder temporal de los papas, ejerció un influjo decisivo en su interior evolución (4).

Las sedevacantes iban las más veces, en Roma, acompañadas de inquietudes, y Porcaro pensó poder utilizar esta favorable ocasión. Juntó en Araceli cierto número de correligionarios temerarios, y los encendió con un ardiente discurso, para que se mostrasen dignos de sus antepasados los antiguos romanos, arrojando de sí el vergonzoso yugo de la teocracia y restablecieran la Re-

(1) Sanesi 35 ss.

(2) Cf. L. Fumi, Il governo di St. Porcari in Orvieto con appendice molti di documenti inediti (tomados del *Archivo secreto pontificio* y del *Archivo de la ciudad de Orvieto),* en los Studi e documenti Aº IV (Roma 1883), p. 33-93.

(3) Este hecho, antes desconocido, se saca de la Istoria del regno di Napoli dal MXL al MCCCCLVIII.

(4) Gregorovius VII³, 127 y 535, admite también esto. Cf. Cipolla 482 y Rodocanachi 28. Sobre el folleto de Valla contra el poder temporal del Papa, v. arriba vol. I, p. 129 ss.

pública libre. Sólo el temor de las armas del rey Alfonso, acampado junto á Tívoli, estorbó que estallara una revolución (1).

Conforme á todas las leyes, se había hecho el orador revolucionario reo de alta traición; pero el nuevo Papa le perdonó con magnanimidad, y le nombró Gobernador general pontificio de la Campaña y región marítima, con residencia en Ferentino (2). Aparece claro que Nicolao V quería ganarse, con la concesión de este importante puesto, á aquel adversario hábil y peligroso, reconciliándolo con el actual estado de cosas. Pero se equivocó en gran manera; pues, habiendo regresado á Roma, comenzó Porcaro de nuevo la agitación revolucionaria. Con la temeridad que le era propia declaró: «que en cuanto el Emperador hubiese venido, recobrarían los romanos su antigua libertad». Un tumulto promovido en la Piazza Navona, con ocasión de las diversiones del carnaval, pareció al ambicioso favorable coyuntura para excitar á la muchedumbre á una abierta resistencia contra el gobierno del Papa (3).

Nicolao V tuvo ahora que proceder contra él, pero lo hizo de la manera más suave. Porcaro fué alejado de Roma con el pretexto de una embajada, y enviado á Alemania; y como á su regreso á la Ciudad eterna volviera á perturbar el orden, se le confinó en Bolonia. El cardenal Bessarión, amigo de los camaradas literarios de Porcaro, recibió el encargo de vigilarle allí, y Porcaro debía presentársele todos los días. El magnánimo Papa le asignó, fuera de esto, una pensión anual de 300 ducados, y Bessarión añadió á esta suma, bastante crecida para aquellos tiempos, otros 100 ducados de su propio bolsillo (4).

Porcaro agradeció estos beneficios tramando una conjuración contra el Romano Pontífice. En Bolonia comprometió á algunos juristas, principalmente á cierto doctor Paulo de Alba, á quien prometió la dignidad de Senador de Roma (5); pero la mayoría de

(1) Cf. arriba p. 4.

(2) V. de Rossi, 74. 78 s.

(3) Niccola della Tuccia 226. De Rossi 88 s.

(4) Sabellici, Hist. Venet. Dec. III, lib. VII. Opp. (ed. Basil. 1560) II, 1447. Caccia en Cugnoni 95. Niccola della Tuccia l. c. La Crónica veneciana de Zorzi Dolfin dice igualmente: «Sotto specie di officio fu mandato dal papa in Alemagna»; v. Sitzungsberichte der Münch. Akad. 1868 II, 2. Sobre la suma de la pensión v. Tommasini 69. 70.

(5) Caccia en Cugnoni 98. Relación en Tommasini 107 y la Carta publicada en el apéndice 44ª, procedente de la *Biblioteca de la Haya.*

sus partidarios los adquirió en la misma Roma. Había allí, fuera de los republicanos propiamente dichos que, como Porcaro, soñaban en el restablecimiento de la antigua libertad, una multitud de elementos corrompidos y temerarios, preparados siempre á cualquiera revolución, porque esperaban pescar en río revuelto; matones que alquilaban su espada á cualquiera que la pagara y las más de las veces servían como instrumentos baratos en las luchas de los partidos de las familias nobles poderosas; nobles á quienes la ruina de su hacienda había conducido al camino del crimen y al borde del precipicio; bandidos que hacían oficio del latrocinio, y otros tales aventureros y buscavidas de todo género (1). Porcaro sostenía desde años antes estrechas relaciones con elementos de este jaez (2).

Después que hubo tomado las necesarias disposiciones para el golpe de mano que meditaba, con el pretexto de una enfermedad se sustrajo á la visita diaria del cardenal Bessarión, y á fines de Diciembre de 1452, se escapó de Bolonia disfrazado y con todo sigilo (3). Acompañado de un solo servidor, cabalgó con furiosa rapidez en dirección á Roma, sin apearse casi del caballo. Mas ya en Forli encontró un desagradable tropiezo, por cuanto los aduaneros no le dejaban pasar adelante. Porcaro declaró que prefería perder todos sus efectos á pasar la noche en la ciudad, y por medio de un conocido suyo encontró por fin medio de entenderse con la aduana, y se lanzó de nuevo al camino cuando entraba la noche, sin hacer caso de los avisos que le daban acerca del mal estado de las carreteras. Este accidente debió ser lo que le movió á evitar en adelante todas las ciudades. En cuatro días recorrió el camino hasta Roma, para el cual solía necesitar un viajero un tiempo tres veces mayor (4). A 2 de Enero de 1453 llegó á Roma;

(1) Voigt II³, 69.

(2) Caccia en Cugnoni 95.

(3) La siguiente relación estriba principalmente en la carta sacada de los manuscritos de la *Biblioteca nacional de Florencia* y publicada por Tommasini (105 hasta 110) y en las propias *declaraciones de Porcaro, que hallé en el Cod. 1324 de la *Biblioteca de la ciudad de Tréveris;* v. apéndice n. 44.

(4) Paolo dello Mastro, ed. Peláez 100. Cuando en 1471, el cardenal Gonzaga caminaba á toda prisa para llegar al conclave, necesitó trece días y medio para hacer el camino de Bolonia á Roma. Schivenoglia 163. El hacer éste el citado camino en cuatro días era lo sumo á que podía llegar un correo en ocasiones extraordinarias. Cf. mis indicaciones en el capítulo sobre la toma de Constantinopla. Yo hallé la narración de la estancia de Porcaro en Forlì en * Giovanni de Pedrino, Crónica di Forlì. Cod. 234 de la *Biblioteca privada del príncipe B. Boncompagni de Roma;* otro manuscrito hay en la *Biblioteca de Forlì.*

apeóse en la puerta del Popolo y se dirigió á la iglesia de Santa María del Popolo, donde se ocultó hasta las primeras horas de la noche, en una viña perteneciente á dicha iglesia. Entretanto su criado avisó de su feliz llegada á Niccolò Gallo, sobrino de Porcaro y canónigo de San Pedro, el cual fué personalmente á sacar de la viña al escondido; y ambos se dirigieron primero á caballo á la casa solar del revolucionario, donde se hallaba otro sobrino de éste, Bautista Sciarra. De aquí se encaminaron los tres conjurados á la vivienda de Angelo di Maso, cuñado de Porcaro. Estos cuatro eran las principales cabezas del complot, y por las relaciones que tenían en la Ciudad, les era fácil hacer los preparativos necesarios. Bautista Sciarra juntó soldados, con el pretexto de quererse dedicar al servicio militar; mientras el rico Maso reunía en su casa municiones de guerra y mantenía cierto número de gente de buenos puños. Éstos, que todavía no sabían propiamente de qué se trataba, estaban allí bien atendidos, hasta que una tarde, cuando se hallaban todos juntos celebrando en casa de Maso un magnífico banquete, apareció entre ellos Porcaro, vestido con un traje rico y bordado de oro, como un emperador, y «Sed bienvenidos, hermanos—les dijo;—vengo resuelto á libraros de la servidumbre y haceros á todos vosotros ricos señores». Y al pronunciar estas palabras, sacó una repleta bolsa con mil ducados, y con parte de ellos regaló á los presentes. Todos estaban llenos de asombro, pero no se enteraron de nada más acerca del plan de la conjuración (1).

Fijar con exactitud el número de los comprometidos en la empresa, ya no nos es posible. El mismo Porcaro dijo más tarde que esperaba que sus hombres de armas llegarían á más de 400; y contaba además con el auxilio del pueblo bajo, ávido de botín; pues, luego que se derribara el gobierno sacerdotal, los «libertadores» habrían de proceder sin escrúpulos. En las cámaras del tesoro del Papa, en los palacios de los cardenales y de los curiales, y en los almacenes de los comerciantes genoveses y florentinos,

(1) Así lo dice la narración de la carta de los Florentinos l. c. 106-107. La distribución del dinero está igualmente mencionada en el * Despacho de Gabriel de Rapallo de 5/6 de Enero, copiado en el apéndice n.º 43. *Archivo público de Milán.*